

**ESCRITORES DE
VILLAVERDE****MIRIAM GARCÍA SANTAMARÍA**

El campo de la fresa

Dicen que toda nuestra suerte casi se decide en el momento y lugar exactos de nuestro nacimiento, y tras muchas reflexiones he deducido que algo de razón tienen. Vivimos en un mundo injusto: algunos con muchos recursos y otros apenas pueden echarse un trozo de pan a la boca.

Lo primero que recuerdo haber visto con mis ojos negros son dos mujeres muy diferentes. Una se maquillaba los párpados con un color azulado y en sus labios un dulce carmín, tanto como las canciones que me cantaba para que me durmiera bajo su brazo. Tenía la piel blanca y el pelo largo, a menudo recogido en una cola de caballo. La otra mujer apenas lucía hermosa, no perdía el tiempo en arreglarse, me hablaba con exigencia y en su tono de voz aprecié siempre una culpa que cargaba en unos hombros que no correspondían con su miedo. La hacía dura como una roca y se pasaba largas horas trabajando duramente para sacarme adelante. Su piel y la mía eran

color chocolate, mi pelo compartía el ADN con el suyo.

Yo corría por los campos de la fresa entre los surcos envueltos en plásticos oscuros, con la compañía de las mariposas y las picaduras incómodas de los mosquitos trompeteros del verano. Una piscina rodeada de césped me hacía olvidar mis difíciles raíces. Tardé muchos años en comprender las grandes diferencias de mis amadas madres. Porque a pesar de su poco parecido, sé que me querían del mismo modo. Solo que cada una actuaba como pensaba que me haría mejor persona, preparándome para un futuro que a pocos les da una tregua.

Me llamo Chery, como los ricos bombones. Soy del mismo color, aunque por dentro no tengo licor, solo sentimientos de agradecimiento a los campos de la fresa. La dueña de aquella tierra vio algo especial en mí cuando mi madre biológica me trajo por primera vez en época de siembra. Resultó tan buena conmigo que crecí entre su bondad. Me

ayudó desde niño a esquivar mi destino, allanó mi camino y me enseñó que todavía hay gente buena en este mundo. Me dio la oportunidad que por sangre no me correspondía; se entregó a mi educación con el único propósito de verme crecer fuerte y sano.

Ahora, tras muchos años, soy el capataz de la jornada. Por las noches le llevo a mi madre de piel clara una banasta de flores frescas para que adornen su lecho y no se olvide del recuerdo de cuando yo era pequeño. Por el día, a mi madre de color café le lleno el botijo con agua fresca del pozo, mientras ella coge unos higos maduros de la higuera. Y aunque ya no necesito enseñanzas de ellas, deseo tenerlas siempre a mi lado, pues son para mí lo más preciado que tengo y nunca me cansaré de decirles lo agradecido que estoy de haber tenido la suerte de nacer entre los inmensos campos de Huelva que cobijan las estrellas y acogen a pequeños niños que, como yo, sin su tierra no encontrarían destino.

LIBROS

‘EL TESORO OCULTO EN KILIMANJARO’

REDACCIÓN

Herman Meyer, arqueólogo alemán, obtiene un contrato en el Museo Egipcio del El Cairo para intervenir en un proyecto dedicado al estudio de momias egipcias en este museo, que custodia la mayor colección de objetos de la época del antiguo Egipto. Llega al aeropuerto internacional de El Cairo y recoge su equipaje. Al llegar al hotel abre la maleta con dificultad, lo consigue forzando la llave en la cerradura, comprobando que no es la suya y dentro hay diferentes herramientas que utilizan los espeleólogos.

En este mismo aeropuerto y a la misma hora aterriza el espeleólogo Alexander Bragg, procedente de Ámsterdam, para dirigirse a Moshi (Tanzania). Al llegar a la vivienda que había

alquilado con sus compañeros de expedición para localizar un tesoro oculto en el monte Kilimanjaro, abre su maleta y la llave no gira en la cerradura. Coge unas tijeras y consigue abrirla, quedando estupefacto al ver brochas, punzones, una piqueta...

¿Qué destino tendrán las maletas extraviadas y el tesoro clandestino?

Narciso Casas nació en Andújar (Jaén). Pintor, profesor de arte, divulgador, articulista, egiptólogo, escritor y novelista, desde muy joven reside en Madrid. Ha publicado 12 libros, cuatro de ellos novelas, incluida *El tesoro oculto en Kilimanjaro*.

**Narciso Casas.** Bubok, 2025. 262 págs.**LIBROS**

‘LOS HIJOS DEL OLVIDO’

REDACCIÓN

Los hijos del olvido es una conmovedora y épica novela sobre el amor, el sacrificio, la redención y la búsqueda de identidad, que trasciende por cuatro generaciones y nos muestra el imparable deseo de encontrar nuestro lugar en el mundo. Es una historia de mujeres fuertes y robustas: las amas de cría del valle del Pas, que dejaron su preciosa tierra, familia e hijos para amamantar a burgueses, aristócratas y reyes de España. Una tradición que llegó a los años cincuenta del siglo XX, aceptada y muy bien valorada por la sociedad como un oficio más.

Un viaje de emociones intensas, donde los secretos, la búsqueda de la verdad y la lucha por el perdón se entrelazan con las dificultades de un país marcado por la guerra y el dolor. Pedro, Coralina y todos los personajes que se cruzan en su camino deben enfrentarse a los fantasmas del pasado, mientras intentan encontrar un futuro para ser felices. A medida que los recuerdos de sus vidas se desvelan, aprenderán que, por más que intenten escapar, la sangre y la leche materna les unirán para siempre en un lazo inseparable donde el destino encontrará su camino.

Claudia Gómez es autora de novelas históricas y contemporáneas cargadas de emoción. Sus relatos exploran la memoria, las raíces, el amor y la fuerza de lo invisible. Desde su primera novela, *La flor de Chamberí*, hasta esta cuarta, *Los hijos del olvido*, y por supuesto incluidas *Cuando regresé al Norte* y *Cenizas en el alma*, segunda y tercera respectivamente en su bibliografía, sus libros son viajes al alma humana, con personajes que se quedan a vivir en el corazón del lector.

**Claudia Gómez.** Publicación independiente, 2025. 468 págs.

30º aniversario Coral Polifónica Amadeo Vives

**10 de junio, a las 19:00, en el
Centro Cultural Bohemios****CORAL AMADEO VIVES**

La Coral Amadeo Vives nace en 1995 como continuación de otra, formada en 1990 con el nombre de Coral Bohemios, gracias al trabajo de la entonces directora del centro cultural, Araceli Pozas, junto con el director, José Luis Zuazua, y un grupo de vecinos del barrio. En estos primeros años, la coral llegó a contar con más de 60 componentes.

Tras la falta de José Luis, y tras otros directores, llegó Jesús Muelas, con quien se consolidó la coral y se amplió su repertorio llegando a contar con más de cien obras y a ser conocida en muchos distritos de la capital y pueblos de Madrid y otras ciudades.

Ahora nos dirige Juan Carlos Galán, al que ha tocado lidiar con la pandemia que tanto nos ha perjudicado en bajas en la coral, sobre todo en voces masculinas, y nos ha llevado a una reconversión del repertorio. Hoy estamos celebrando el 30º aniversario en parte gracias a las mujeres que forman parte de ella, ya que sin su tesón no hubiéramos llegado hasta aquí.

También debemos agradecer el apoyo de la Junta Municipal, el Centro Cultural, el periódico de Villaverde, la iglesia de San Mateo y el CMM San Luciano.

**Escritores de
Villaverde**
DONDE NACE LA PASIÓN**RECOMENDACIONES
MES DE JUNIO****SÍGUENOS
TAMBIÉN EN INSTAGRAM****CONÓCENOS**
*Blog de artes
literarias*